

Buenos Aires, 14 de Septiembre de 1975

DE : BUENOS AIRES
A : SANTIAGO JULIO MUÑOZ
MAT: ENVIO NORMAL

59.1. RECORTES DE DIARIOS.

59.1.1. LA NACION	del 26.8 al 10.9/75
59.1.2. LA PRENSA	id.
59.1.3. LA OPINION	id.
59.1.4. MAYORIA	id.
59.1.5. CRONISTA COMERCIAL	id.
59.1.6. ULTIMA HORA	id.

59.2. ANEXOS Y REVISTAS.

59.2.1. NUESTRA PALABRA	del 03.9/75. N°111.
59.2.2. NUEVA HORA	del 03.9/75. N°195.
59.2.3. PRENSA ARGENTINA	del 28.8/75. N°116.
59.2.4. PRENSA CONFIDENCIAL	del 01.9/75. N°387.
59.2.5. SEMANA POLITICA	del [***] .9/75. N°050.
59.2.6. CUESTIONARIO	del 01.9/75. N°029.
59.2.7. GOEBBELS, HACIA EL III REICH	Biblioteca de formación doctrinaria.

59.3. Situación General.

El nuevo comandante general del Ejército es la primera figura de un poder militar que ha conseguido unidad y va ejecutando una precisa estrategia: primero desarmó, expulsando a López Rega, una maquinaria que se le había vuelto ingobernable; luego logró trayendo a Numa Laplane, diferenciarse claramente del gobierno; ahora, propone sustituir la represión improvisada por una contrainsurgencia [***] y férrea. El propósito es dejar que el proceso político siga su curso [***] –tras las FFAA- no como instrumentos del gobierno, sino en nombre de la [***] se dedican por ahora, a la lucha antisubversiva. Una sola cosa no se dejaba librada a su destino: la economía, cuyo deterioro no sólo perjudicaría al gobierno actual. Cafiero, Ministro de Economía, viajó a EE.UU. con el aval [***]. El general VIDELA está dentro de la línea “profesionalista” del Ejército, cuya “orden de mando”, es “esperar la descomposición”. A la ceremonia durante la cual VIDELA asumió el mando, asistió-entre otros- el general [***].

El nombramiento de Videla ha dado no sólo la oportunidad del Ejército, sino la de las tres FF.AA. Videla fue PUESTO por las tres armas. Antes que los comandos del Ejército [***], ya los jefes de la Marina y la Aeronáutica le habían hecho saber al Presidente, a través de su canciller, Robledo, que no le reconocerían a Laplane representatividad alguna. Culminaba así, una estrategia conducida por el Almirante Massera. “Massera” ha conseguido que el Ejército diera el paso que quería dar la Marina”. Para no confundirse, hay que empezar por sentar una premisa: éste no es un conflicto ideológico. Laplane y Videla no son representantes de dos modelos políticos diferentes. La necesidad de sustituir uno por el otro fue eminentemente táctica: para “esperar la deposición” sostenía la línea dominante en las

tres armas –era preciso estar- completamente afuera del gobierno. Laplane perturbaba porque había sido candidato de López Rega y estaba demasiado del gobierno aunque no hubiese sentido que el Coronel Damasco se convirtiese, sin abandonar el Ejército en Ministro del Interior, igualmente habría sido removido; pero el “caso Damasco dio la ocasión”. Por lo demás, que el nudo del problema no era Damasco sino Laplane quedó demostrado cuando el ministro pidió el pase a retiro [***] la crisis militar no se solucionó con ese gesto, sino que se tornó más frágil.

Lejos ya del cuadro político las pavorosas adhesiones que concentraba el gobierno en torno de sus actos utilizaba para dar validez popular a sus cuestionadas medidas administrativas, los últimos acontecimientos permiten insistir en que el gobierno se encuentra sólo, progresivamente sólo y que se abrió una nueva instancia política, por encima de la institucionalización que ideó por primera vez Laplane. Un rápido repaso a las declaraciones de todos los partidos políticos –incluso el justicialismo-, de la “columna vertebral del Movimiento” que es la CGT y las 62 Organizaciones, de las entidades empresarias de distinto [***] y hasta sectores específicos, denotan una actitud de extrema cautela. Si bien la nota de fondo de buena parte de los documentos es el respaldo a las instituciones, puede advertirse a simple vista una marcada prudencia, muy distante, de las manifestaciones – por ejemplo- que hasta hace pocas semanas caracterizó a los voceros del mundo oficial. Pero en definitiva, lo que pasa es que la situación argentina alcanzó niveles tan increíbles de deterioro, el desastre llegó tan hondo hasta todos los sectores del quehacer nacional, que un simple repaso de los principales problemas no alcanza a diagramar un cuadro exacto de la gravedad que se viene, con múltiples facetas que van desde la crisis económica hasta la alternativa del proceso político [***] que abarca al mismo partido gobernante. De éste repaso podemos extraer la hegemonía de la CGE en la conducción económica, que culminó con la [***] y en los escándalos de los negociados; la estatización de buena parte del comercio exterior; la nueva ley de inversiones externas que paralizó el ingreso de capitales y la fuga de otros: la política agropecuaria que llegó a importar trigo y disminuyó los saldos exportables con la consecuente falta de divisas, los precios máximos que generaron el mercado negro más inestable que se haya conocido y un desabastecimiento que los argentinos pensaron que podría darse; la presión de la CGT en el manejo de los negocios públicos y la ley de contratos de trabajo que el mismo gobierno deseaba [***] y afecta negativamente al sector obrero. Etc.

Todos estos elementos de juicio y otros más, han contribuido a la soledad gubernamental, frente a sus proseguidores y a la opinión pública que parece haber agotado su capacidad de asombro, porque la crisis ha penetrado en el corazón de las instituciones que no pueden vivir supeditadas a su forma.

El proceso argentino pasa inevitablemente por el poder militar. El concepto se funda con mayor vigencia [***] lo que sucede en cada una de las estructuras de poder. El peronismo está gravemente carcomido en los dos basamentos que le dieron fuerza electoral: la juventud y el sindicalismo. El avance de la izquierda en esos dos estamentos del oficialismo superó las posibilidades de la conducción y resquebrajó a las autoridades naturales del justicialismo dividiéndolo.

La UCR sufre el mismo proceso. El diálogo carecía de interlocutores por la debilidad y equívocos de la presidenta, mientras la izquierda también avanzaba en sus núcleos juveniles y de tradicionales dirigentes.

Perón moría después de hacer los más grandes esfuerzos por salvar al peronismo de su aliado ideológico. El 1º de Mayo los echó de la Plaza de Mayo ante el asombro de los integrantes del Frejuli y más tarde

hacía renunciar a 8 diputados nacionales que representaban a la izquierda. Imponía una reforma del Código Penal para castigar a la guerrilla y se desprendía abiertamente de Bidegain y Obregón Cano.

La debilidad de Isabel y la ignorancia de López Rega motivaron al gobierno a creer que la guerrilla podía ser atacada con organismos parapoliciales, mientras el Ejército llegaba a tener [***] muertos como producto del amparo que el sistema otorgó. La Justicia peronista no sancionó a ningún extremista convicto y confeso y la dirigencia política del oficialismo, desde López Rega hasta Benítez y Damasco creyeron que aliándose circunstancialmente con sus líderes podían navegar hasta el 77.

En este cuadro deteriorado total en los sectores políticos, gremiales, empresarios, incluso en la misma Iglesia donde el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo avanzaba a favor del oponente, el país pide seguridad y autoridad. La inmoralidad de los funcionarios venía siendo denunciada públicamente. Primero el contrato de [***] luego el cheque de la Cruzada Solidaria Justicialista, la utilización de los dineros de Bienestar Social, los negociados de la carne que se imputan a Raúl Lastiri y, entre otros, los giros al exterior y las cuentas en Bancos extranjeros abiertas por funcionarios del régimen, eran y son los factores del relajamiento del poder real en la Argentina. Sólo quedaba el poder militar. En un esfuerzo desesperado López Rega desde Madrid y Julio González desde la Casa Rosada, juegan la designación de Damasco y otros coroneles con la ambición política. Había que tentar a los militares antes de caer como en el 55.

Este proceso que pasa inevitablemente por una guerra ya entablada, donde la conducción civil ha fracasado en el frente político, económico y social, los hechos están demostrando que –más allá de la personalidad de sus actores- habrá que transitar por el camino duro de la lucha de todos, conducida por poder militar.

Al margen del conflicto originado por la designación de Damasco, en distintos medios causó evidente preocupación el nombramiento del subsecretario de esa cartera, Dr. MANUELA PECCI por sus vinculaciones con la extrema izquierda (Montoneros).

En próximo envío daré mayores antecedentes sobre el nuevo presidente argentino ITALO ARGENTINO LÚDER.

En próximo memo irán libros solicitados, como también encargos hechos por la empresa.

Sin más, atentos saludos.

LUIS FELIPE ALEMPARTE DIAZ.
